



Praxis Filosófica

ISSN: 0120-4688

[praxis@univalle.edu.co](mailto:praxis@univalle.edu.co)

Universidad del Valle

Colombia

Cárdenas Arenas, Julio César  
FILOSOFÍA DE LA TECNOLOGÍA EN MARTIN HEIDEGGER  
Praxis Filosófica, núm. 21, julio-diciembre, 2005, pp. 97-110  
Universidad del Valle  
Cali, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=209029203006>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal  
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

# FILOSOFÍA DE LA TECNOLOGÍA EN MARTIN HEIDEGGER\*

**Julio César Cárdenas Arenas**

Universidad de Antioquia  
Universidad Pontificia Bolivariana  
Fundación Universitaria Luis Amigó

“Todo tiene aspecto de genuinamente comprendido, captado y dicho; y en el fondo no lo está, o no tiene aspecto de tal y lo está en el fondo”<sup>1</sup>

## **RESUMEN**

Martin Heidegger vislumbró en el accionar de la técnica la pregunta fundamental por el Ser; se presentan aquí los elementos para plantear una filosofía de la tecnología implícita en algunos apartados de las obras de este autor; entre ellos, el disponer, el traer a la memoria, la causalidad, la producción, el pensar, el depósito y los peligros. Se busca llevar más allá y traer a nuestra época sus reflexiones para presentar un tratamiento sistemático de los aportes y peligros de la tecnología.

**Palabras clave:** Martin Heidegger, filosofía de la tecnología, técnica, *poiesis*, ontología.

## **ABSTRACT**

Martin Heidegger glimpsed in the working of the technique the fundamental question for the Being; they are presented the elements here to outline a implicit philosophy of technology in some sections of this author's works; among them, disposing, the bringing to the memory, the causation, the production, the thinking, the deposit and the dangers. It is looked for to take further on and to bring to our time their reflections to present a systematic treatment of the contributions and dangers of the technology.

**Key-words:** Martin Heidegger, philosophy of technology, technique, *poiesis*, ontology.

---

\* Recibido Junio de 2005; aprobado Septiembre de 2005.

<sup>1</sup> Heidegger, Martin, *Ser y Tiempo*, traducción de José Gaos, Fondo de Cultura Económica, 1998, Colombia, § 37. Texto alemán consultado: Heidegger, Martin, *Sein und Zeit*, Neunte unveränderte Auflage, Max Niemeyer, Tübingen, 1960.

Se busca llevar las reflexiones de Martin Heidegger a un tratamiento sistemático de los valores y de los problemas presentes en la técnica y, a través de éstos, proponer una *filosofía de la tecnología*<sup>2</sup>. Entenderemos aquí filosofía de la tecnología como una investigación sistemática del proceder de la técnica; además, intentaremos mostrar la crítica<sup>3</sup> a la tecnología por parte de Martin Heidegger, crítica que no intenta dar respuestas contundentes y radicales sino que busca dar luz sobre su esencia (*Wesen*). Para lo cual, expondremos algunos elementos según los conceptos e ideas presentes en conferencias y párrafos diseminados en las obras mismas de M. Heidegger.

El *preguntar* construye un camino<sup>4</sup> y el *responder* lo dirige. Es imprescindible saber que el *preguntar* por la esencia de la técnica no puede darse *desde* el mismo ámbito; es decir, no es una pregunta técnica ni por la técnica misma, ya que su esencia no es una creación humana o material, es un *modo* del Ser. Por lo tanto, hemos de preguntar *hacia el Ser* que se manifiesta en la esencia de la técnica moderna, debemos *abrirnos* al Ser mediante el *preguntar* que quiere preparar una *relación libre* (*freie Beziehung*) con tal esencia<sup>5</sup>; de otra manera: abrir nuestro *Dasein* a la esencia de la técnica. M. Heidegger escribe: “la esencia del hombre tiene que abrirse (*öffnen*) primeramente a la esencia de la técnica”<sup>6</sup>. Ahora bien, preguntar por la esencia de algo es preguntar por lo que (*was*) algo es, pero la esencia de la técnica es el salir de lo oculto, el develar (*Entbergen*), es, en suma, la potencia de aparecer, no la aparición de los entes particulares. Por ello, nuestro preguntar no busca respuestas satisfactorias al hablar de cuestiones

---

<sup>2</sup> Cfr. CAMACHO, Luis, *Hacia una filosofía de la tecnología*, Revista Universidad de Costa Rica, XXXIV (83 – 84), 1996.

<sup>3</sup> En el sentido de separación y discernimiento más que en el de juicio o estima siguiendo el sentido original de los verbos οὐρέω y *cerno*: separar, dividir, así como, distinguir, comprender, penetrar.

<sup>4</sup> Preguntar es construir un camino (*Weg*), “el camino [a seguir] es un camino del pensar” a través del lenguaje (*Sprache*). El pensar en sí mismo es un camino, la única manera de corresponder a este camino es la de seguir estando en camino”. Cfr. Heidegger, Martin, *¿Qué significa pensar?*, traducción de Haraldo Kahnemanx, Argentina, p. 162.

<sup>5</sup> “Para ello es indispensable liberarse [...] del afán de dominarla o controlarla para ponerla al servicio del hombre [pues así] más se reafirma el dominio de la técnica sobre nosotros”. Cfr. Boburg, Felipe, “Heidegger y el problema de la técnica”, en Revista de filosofía de México, Año XXIV septiembre – diciembre 1996.

<sup>6</sup> Aun cuando estemos a diario ‘con ella’. Cfr. Heidegger, Martin, *La vuelta*, en *Ciencia y Técnica*, traducción de Francisco Soler, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, enero de 1993. Las conferencias *La vuelta* y *La Pregunta por la técnica* se retoman del texto alemán: Heidegger, Martin, *Die Frage nach der Technik* y *Die Kehre*, Sechste Auflage, Verlag Günther Neske Pfullingen, Alemania, 1985. Conferencia en Munich, noviembre 1954.

actuales, sino que apunta a iniciar un *pensar* reflexivo, sin estar en *pro* o en *contra* de la técnica; nuestro preguntar busca conciliar dos posiciones para producir una reflexión *posiblemente* exenta de prejuicios ‘a la manera antigua’ o de juicios modernos supravalorativos, ya que al tomar posición en *pro* o en *contra* de la técnica no se esclarece su esencia.

Al estar inmersos en un mundo técnico y al tener como natural el uso de la técnica<sup>7</sup> encontramos la dificultad y el ‘peligro’ de ser defensores o panfletarios, ya que, como lo expresa M. Heidegger; “lo que nos sale al encuentro en primer término nunca es lo cercano, sino siempre solamente lo ordinario, [lo que no] nos permite llegar a habitar en lo esencial”<sup>8</sup>; por tanto, será el lenguaje lo que hará posible, aquí, una interpelación que nos lleve a ‘habitarse en lo esencial’ de la técnica moderna.

Por una parte, el casual *responder* no debe afirmar (*bejahren*) ni negar (*verneinen*) apasionadamente, pues un *responder* radical e inflexible es absorbido por su posición, según M. Heidegger la neutralidad frente a la técnica nos vuelve ‘ciegos’ y permite que el hombre se convierta en existencia o depósito (*Bestand*) de la misma; por otra parte, tal *responder* tampoco puede ser neutral<sup>9</sup> pues esa indiferencia de lo que se supone neutro le da vía abierta a la dominación<sup>10</sup> y niega la posibilidad de pensar “lo que debe ser pensado”<sup>11</sup>.

M. Heidegger nos muestra lo “que en general es inherente a una pregunta: [...] todo preguntar es un buscar. Todo buscar tiene su dirección previa que le viene de lo buscado [...]. Todo *preguntar por* (*Fragen nach*) es de algún modo un *preguntar a* (*Anfragen bei*)”<sup>12</sup> y, en nuestro caso, se pregunta a la

---

<sup>7</sup> “El investigador se ve espontánea y necesariamente empujado dentro de la esfera del técnico en sentido esencial. Es la única manera que tiene de permanecer eficaz y, por lo tanto, en el sentido de su época, efectivamente real.” Cfr. Heidegger, Martin, *La época de la imagen del mundo*, en *Caminos de bosque*, versión castellana de Helena Cortés y Arturo Leyte, Madrid, Alianza, 1996.

<sup>8</sup> Heidegger, Martin, ¿*Qué significa pensar?* ed. cit., p. 126. “Atender al decir de las palabras es particularmente difícil para nosotros, hombres de hoy, porque sólo con dificultad nos desligamos de ese ‘por lo pronto’ de lo ordinario [...]” Ibíd, p. 127. Además: “aún no descubrimos lo esencialista de técnica ante el ruido de la misma”.

<sup>9</sup> Cfr. Heidegger, Martin, *La pregunta por la técnica*, traducción de Jorge Mario Mejía, Revista Universidad de Antioquia, # 273.

<sup>10</sup> El procedimiento técnico domina sin sospecha al extender el *pensar* por una sola vía, aquel que necesita de *absoluta univocidad* para ser exacto. Cfr. Heidegger, Martin, ¿*Qué significa pensar?*, ed. cit.

<sup>11</sup> Heidegger, Martin, *Ser y Tiempo*, ed. cit., § 1, p. 14. “Se requiere que nosotros meditemos ante todo la esencia del Ser como lo digno-de-ser-pensado (*Denk-würdige*)”.

<sup>12</sup> Heidegger, Martin, *Ser y Tiempo*, ed. cit. § 2.

esencia de la técnica moderna, en donde, según M. Heidegger se encuentra el sentido actual del Ser que espera ser desvelado. Por lo tanto, al buscar la esencia de la técnica se muestra *el Ser* que nos incita a pensar, que nos acomete<sup>13</sup> en la época actual. Pero, “lo que ha de pensarse le vuelve las espaldas al hombre. Se le sustrae, [...] la sustracción es acontecimiento (*das Ereignis*)”<sup>14</sup>, llevando tal opción a un movimiento cerrado; el Ser se convierte en el *destino* de nuestra época en la medida en que él mismo se da, al pensarlo como destino, se nos da y al mismo tiempo se nos sustrae. En *La Carta sobre el Humanismo*, M. Heidegger escribe: “el pensar la verdad del Ser [...] no es ni teórico ni práctico. Acontece antes de esta distinción. [...] Este pensar consiste en rememorar al Ser y nada más”<sup>15</sup>. De esta manera, el pensar que nos acomete, que nos corresponde es *el pensar* preparatorio y no el ‘pensar fundante’; en *La Vuelta (die Kehre)* escribe: “el pensar es el auténtico obrar (*handeln*)”<sup>16</sup>.

M. Heidegger en su *Introducción*<sup>17</sup> a *Ser y Tiempo* presenta la pregunta que interroga por el sentido del Ser como una pregunta fundamental, sino acaso la pregunta fundamental, puesto que “la pregunta por el sentido del Ser es la que hay que hacer”<sup>18</sup>, este sentido se manifiesta en la esencia de la técnica moderna, esta esencia no se manifiesta en los entes, artefactos, máquinas u obras humanas, sino en algo que les subyace, “la esencia de la técnica no es algo técnico (*technisches*)”<sup>19</sup>. Una investigación en torno a esta esencia *puede* constituir una *filosofía de la tecnología* en tanto presente elementos de comprensión que estén más allá de la mera descripción y de la crítica panfletaria. Veamos tales elementos.

Para M. Heidegger “la técnica puede ser: un medio para fines (*Mittel für Zwecke – instrumentum*)”<sup>20</sup> o “un hacer del hombre (*Tun des Menschen* –

---

<sup>13</sup> Acometer proviene de *committō*: que es tanto reunir en un punto, como ponerse frente a frente para combatir. Así la técnica se nos pone en frente agrediéndonos.

<sup>14</sup> Heidegger, Martin, *¿Qué significa pensar?*, ed. cit., p. 14.

<sup>15</sup> Cfr. Heidegger, Martin, *Carta sobre el humanismo*, traducción de Helena Cortés y Arturo Leyte, Alianza Editorial, Madrid, 2000.

<sup>16</sup> Cfr. Heidegger, Martin, *La Vuelta*, ed. cit.

<sup>17</sup> “Einleitung, Die Exposition der Frage nach dem Sinn von Sein”.

<sup>18</sup> “Nach demm Sinn von Sein soll die Frage *gestellt* werden”, Heidegger, Martin, *Ser y Tiempo*, ed. cit.

<sup>19</sup> Cfr. Heidegger, Martin, *La Pregunta por la Técnica*, ed. cit.

<sup>20</sup> Aquí se presenta una etimología ‘bidireccional’ para esta palabra: *instrumentum*: muebles, herramientas, máquinas; *instrumentum* < *instruo* (*in-struo*) < *struo*: reunir, construir, ordenar, disponer corresponde al Gr. έργον : llevar algo fuera de su sitio (*firmum reddo*), lo cual se asemeja a *Richtung*: dirección < *Enrichtung*: organización, instalación, mobiliario, dispositivo < del verbo *enrichten*: arreglar, organizar.

*actus)*" en el cual hombre y técnica se *vinculan*; así, nos dice: "la tarea del pensar [está] en cooperar [...] a que el hombre logre no una vinculación diluyente sino una relación satisfactoria con [la técnica]"<sup>21</sup> que conlleve al dejar presentarse y ser libre al ente.

Allí donde domina lo instrumental prevalece la condición de causa<sup>22</sup> y, por tanto, de causalidad (*Ursächlichkeit-Kausalität*). Las cuatro causas analizadas en *La pregunta por la técnica* (*Die Frage nach der Technik*) son: 1. *Causa materialis* (*der Stoff*)<sup>23</sup>, 2. *Causa formalis* (*die Form, die Gestalt*)<sup>24</sup>, 3. *Causa finalis* (*der Zweck*)<sup>25</sup> y 4. *Causa efficiens*<sup>26</sup>. Para M. Heidegger la *Causa efficiens* reúne las tres anteriores, como modos del adeudar<sup>27</sup>, del ser responsable (*Verschuldens*); así, **material** (materia), **formal** (forma), y **final** (fin) se reúnen en el **material formal final** (Lat. *dicere*), en el hacer aparecer (**entfalten**) y en el ocasionar (*Veranlassung*) llevados a cabo por el accionar técnico.

"Se quiere dominar (*meistern*) la técnica, manipularla de un modo adecuado como medio"<sup>28</sup>, pero ella ejerce su poder sobre nosotros mecanizando y acelerando todo tipo de procesos, aun aquellos tan humanos como *el pensar*. Esta súbita *agilización* hace que el pensar, antes aludido, se acelere y evolucione de una manera condicionada por los avances de la innovación técnica y no por las capacidades propias del ser humano. *Se quiere dominar la técnica*; es decir, dominar las máquinas creadas por el hombre, esas mismas máquinas que, en ocasiones, no se *tienen entre manos*, sino que *se convierten en nuestras manos, ojos o piernas*; por tanto, el querer dominar la técnica incluye un dominarse a sí mismo<sup>29</sup> y presupone

---

<sup>21</sup> Cfr. *Entrevista del spiegel a Martin Heidegger*, traducción y notas de Ramón Rodríguez, Tecnos, Madrid, 1996.

<sup>22</sup> Tal como lo menciona M. Heidegger *causa*, posiblemente, proviene del sustantivo *casus* y este del verbo *cado*, que guarda referencia a la preposición **causa**, con un sentido de efectuar algún movimiento de arriba hacia abajo.

<sup>23</sup> De **mater**, **ídórico** **matemática**, Lat. *mater, materia*: material, asunto, medio, ocupación, naturaleza, equivalente a **causa** y al Lat. *silva*.

<sup>24</sup> M. Heidegger acude a las dos palabras alemanas, pero apunta al sentido de **causa**, mas que de **video** ya que la primera posee un sentido visual, de acceso por los sentidos y viene del verbo **video**, Lat. *video*; mientras que la segunda tiene sentido de disposición externa.

<sup>25</sup> Según M. Heidegger con el sentido de **causa**.

<sup>26</sup> De *efficio* (*efacio*), la que produce el efecto.

<sup>27</sup> Pues causa proviene del griego **καίνη**: causa, acusación, falta y finalmente deuda.

<sup>28</sup> Heidegger, Martin, *La Pregunta por la Técnica*, ed. cit., p. 49.

<sup>29</sup> En *pro* para liberarnos de tal dominación de sí mismo y a la vez *en contra* nuestra pues el dominio (*Herrschaft*) sobre sí o sobre una parte de sí; sobre la máxima libertad posible, sólo le es conveniente y posible a *espíritus fuertes*, a humanos con conocimientos, cultura e ideales bien definidos.

un doblegarse ante sí mismo. En suma, al dominar una creación humana el hombre mismo doblega su impulso creador de artefactos. En este sentido, M. Heidegger escribe: “la técnica, [...] jamás se puede superar por el hombre [ya que] esto significaría que el hombre sería el Señor (*Herr*) del Ser”<sup>30</sup>.

En el *ocasionar* inicia el sentido griego de *poiesis* (ποίησις); a saber: producir, originar, traer a la presencia sentidos que se han perdido en la actividad de la técnica moderna. La ποίησις, para M. Heidegger, es un *emergere* desde sí (*von-sich-her-Aufgehen*) y por tanto es un traer ahí delante (*her-vor-Bringen*) lo que se tiene en sí mismo (τούτον τούτον) llegando así la eclosión (*Aufbruchen*) del traer ahí adelante; a diferencia del elaborar artesanal (*handwerklich*) y artístico (*künstlerisch*) que poseen su eclosión en otro (τούτον τούτον) y en donde se fundamenta todo producir. Según M. Heidegger, “la técnica moderna es un modo del develar, o un provocar que pone a la naturaleza como depósito (*Bestand*) de energía y como objeto que desaparece (*verschwindet*) en lo inobjetal del depósito (*Gegenstandlose*) mismo”<sup>31</sup>.

El *hacer* del hombre se ha desligado de su condición inicial tornándose más artificial y aunque podría objetarse que lo artificial es, a su vez, creación humana también puede decirse que no es un hacer en el sentido de *poiesis*.

102

Por ejemplo, ¿cuál es la distancia –o el abismo– que hay entre la *creación* de una ‘sesión’ de música electrónica y la *creación* de una partitura musical barroca? en la partitura se creaba un sonido con sentido, en la sesión, a nuestro juicio, sólo se le da uno nuevo, pues en la relación del compositor barroco con su partitura existe una producción (ποίησις), en el sentido de un hacer en el que *el pensar* se crea y se recrea; a diferencia de la música electrónica en la cual sólo se renuevan las relaciones entre sonidos ya dados y creados, y en donde la relación se da entre el gusto y el botón.

Para M. Heidegger la *esencia de la técnica* no es humana, no es un artefacto (*Gemächte*) pues “esencia no es [...] lo común a una clase de

<sup>30</sup> Cfr. Heidegger, Martin, *La Vuelta*, ed. cit.

<sup>31</sup> Vide Heidegger, Martin, *La Pregunta por la Técnica*, ed. cit., p. 52. Aquí es preciso anotar la aclaración de Jorge Mario Mejía en su traducción: “cuanto más se despliega la técnica moderna tanto más se transforma la *Gegenständlichkeit* [el ser del objeto] en *Beständlichkeit* [mantenerse a disposición para el consumo planeado]”, nota 8, p. 56; a manera de ejemplo, “las plantas del botánico no son flores del camino, el “origen” geográfico de un río no es la fuente soterránea (*Die Pflanzen des Botanikers sind nicht Blumen und Rain, das geographisch fixierte >>Entspringen<< eines Flusses ist nicht die >>Quelle im Grund<<*), Heidegger, Martin, *Ser y Tiempo*, ed. cit., § 15. “Ahora el mundo aparece como un objeto al que el pensamiento calculador dirige sus ataques y a los que ya nada debe poder resistir. La naturaleza se convierte así en una única estación gigantesca de gasolina, en fuente de energía para la técnica y la industria modernas” Heidegger, Martin, *Serenidad*, traducción de Yves Zimmermann, Ediciones del Serbal, Barcelona, 1994.

objetos”, la esencia de la técnica es un modo del *develar disponente*<sup>32</sup>; lo cual se define, aquí, como poner en orden los objetos para que se muestren en su utilidad. Este *develar* toma la naturaleza como objeto de investigación (*Gegenstand der Forschung*), como depósito de materiales en donde todo *lo real se vuelve depósito* y se reduce a su potencia contenida. La técnica moderna no es un mero hacer del hombre, sino un provocar que solicita y avoca al hombre a tomar lo real como depósito; esta *interpelación* es llamada ‘dispositivo’ o ‘estructura de emplazamiento’ (*Gestell*)<sup>33</sup>. Según M. Heidegger “todo lo meramente técnico no alcanza jamás a la esencia de la técnica. Ni siquiera puede concebir su vestíbulo, su antesala (*Vorhof*)”<sup>34</sup>.

El hombre está *llamado*, aun más, *provocado*<sup>35</sup> a disponer. A esta *provocación* se le llama *dispositivo* (*Einrichtung*)<sup>36</sup>, el cual “es una manera de nombrar la esencia de la técnica moderna”, pero no es una *correspondencia* con su disponer; para M. Heidegger, “dispositivo significa lo reuniente de ese poner que provoca al hombre a develar como depósito lo real”<sup>37</sup> aun cuando sea él mismo el depósito. Así, el *develar* de la técnica moderna tiene el carácter del poner (*Stellen*) en el sentido de la provocación (*Herausforderung*). En *La Vuelta*, M. Heidegger escribe: “la esencia de lo dispuesto (*Gestells*) es el poner (*Stellen*) en sí reunido que con el olvido pospone (*nachstellt*) su propia verdad esencial, este posponer se descomponen (*verstellt*) al desplegarse en el establecer (*Bestellen*) a todo lo presente como un componente (*Bestand*)<sup>38</sup>; es por esto que la técnica “amenaza con escurrirse al señorío del hombre” ya que en ella la naturaleza y el hombre mismo son tomados como objetos, como materiales (*Gegenstände*) prestos a convertirse en recursos (*Bestände*) y en depósitos reemplazables. Así, *el hombre puede convertirse en depósito*, en objeto de la técnica y acaso ¿qué es el genoma humano sino un *develar que dispone* al código genético humano como objeto calculable y como *sistema de informaciones*? El genoma humano se ha convertido en un *depósito* de datos que ve aprovechada su potencia.

---

<sup>32</sup> Vide Heidegger, Martin, *La Pregunta por la Técnica*, ed. cit., p.s 52 y siguientes.

<sup>33</sup> Este sustantivo también es traducido como verbo o adjetivo (disponer, disponente), según Friedrich Dessauer ya se encontraba en el libro de Ernst Kapp, *Grundlinien einer Philosophie der Technik*, Braunschweig, Westermann, 1877.

<sup>34</sup> Heidegger, Martin, *La Vuelta*, ed. cit.

<sup>35</sup> Lat. *Provoco* equivale a *foras voco*; es decir, a actuar en algo externo.

<sup>36</sup> Esta palabra alemana también posee el sentido de instalación, organización.

<sup>37</sup> Heidegger, Martin, *La Pregunta por la Técnica*, ed. cit., p. 57.

<sup>38</sup> Cfr. Heidegger, Martin, *La Vuelta*, ed. cit.

El operar técnico donde el *dispositivo* es lo imperante trae “consigo el peligro (*Gefahr*) de que en todo lo exacto se sustraiga lo verdadero”<sup>39</sup>. El peligro consiste en no desocultar; por el contrario debemos convertirnos en *pastores del Ser* para develar el sentido que aguarda ser descubierto en la esencia de la técnica moderna.

“La esencia de lo dispuesto es el peligro. En cuanto peligro el Ser se vuelve al olvido (*Vergessenheit*) de su esencia, lejos de esta esencia y, así, se vuelve, al mismo tiempo, contra la verdad (*Wahrheit*) de su esencia. Sólo si el hombre, en cuanto pastor (*Hirt*) del Ser, aguarda (*wartet*) la verdad del Ser, puede él esperar un advenimiento (*Ankunft*) del destino del Ser (*Seingeschickes*), sin caer en el mero afán de saber (*Wissenwollen*). [Pero en ese peligro habita] la gracia (*Gunst*) de la vuelta (*Kehre*) del olvido del Ser [que nos lleva] hacia la verdad del Ser”<sup>40</sup>.

A la pregunta ¿por qué y cómo se manifiesta el Ser, de *alguna* manera, en la esencia de la técnica moderna? se sigue ¿qué es el Ser? M. Heidegger dirá:

El concepto de Ser es el más universal (>>*allgemeinsten*<<) y vacío (*leerste*) de los conceptos ya que se resiste a todo intento de definición, en tanto universal es “superior” (*übersteigt*) a la universalidad genérica (>>*allgemeinheit*<<), vacío en tanto *transcendens* que contiene en su formulación un ente<sup>41</sup>.

104

En el proceder de la técnica moderna, según M. Heidegger: “abrir, transformar, acumular, distribuir y conmutar son modos del develar”<sup>42</sup>; en este proceder se *dispone* la energía contenida en la naturaleza, se *abre* (*aufgeschlosse*) la energía velada en ella para *transformarla* (*umgeformte*) en una forma que pueda ser *acumulable* (*Gespricherte*) y así *distribuible* (*Verteilte*) a los últimos beneficiarios, sea *conmutada* en forma de luz eléctrica, calefacción o señales electromagnéticas. Es así como “lo que se yergue en el sentido del depósito”<sup>43</sup> se torna ya no objeto natural sino mera utilidad; es decir, *el hombre* al disponer convierte los objetos naturales en abastecimientos o reservas (*Bestande*).

Preguntas como ¿Es acaso M. Heidegger un panfletario en contra de la técnica? Nos llevan a mostrar su opción por no tomar posición, en su texto *Serenidad* (*Gelassenheit*) nos dice:

---

<sup>39</sup> Beaufré, Jean, *Al encuentro de Heidegger*, p. 60.

<sup>40</sup> Cfr. Heidegger, Martin, *La Vuelta*, ed. cit.

<sup>41</sup> Heidegger, Martin, *Ser y Tiempo*, ed. cit., § 1; “Ente (*Seiend*) es todo aquello de que hablamos, que mentamos, [...] aquello que somos nosotros mismos y la manera de serlo” Heidegger, Martin, *Ser y Tiempo*, ed. cit., § 2.

<sup>42</sup> Heidegger, Martin, *La Pregunta por la Técnica*, ed. cit., p. 55.

<sup>43</sup> *Ibid*, p. 55.

Sería necio arremeter ciegamente contra el mundo técnico. Sería miope querer condenar el mundo técnico como obra del diablo. Dependemos de los objetos técnicos; nos desafían incluso con su constante perfeccionamiento.

Se trata pues, en esta *filosofía de la tecnología* de aclarar, de *dar luz sobre la esencia*<sup>44</sup> de la técnica, siguiendo a Jean Beaufret, pues ella avanza a pasos imponderables y nuestra tarea ha de ser medir sus avances y consecuencias.

En la técnica moderna hay una nueva relación entre el *botón* y el *pensar*, pues “el mundo moderno es un mundo en el que, para ver claro, basta pulsar un botón”<sup>45</sup>, pero si éste no funciona entonces ¿quién acude? El botón representa el *método abreviado* del accionar técnico de la actualidad.

¿Acaso podemos *pensar* hundiendo un botón? el botón sólo cumple su función en procesos mecánicos y rutinarios, con el botón no se hallan los conceptos, el botón se ha convertido en el interruptor para cada necesidad, pero el *pensar* como ‘autentico obrar’ no es repetitivo.

Otro elemento en este tratamiento de la tecnología son las *etimologías*, pues según M. Heidegger: “toda meditación sobre lo que ahora es, sólo puede brotar y prosperar si pone sus raíces en el suelo de nuestra existencia histórica a través de un diálogo con los pensadores griegos y su lengua”<sup>46</sup>. Por ejemplo, recurriendo a la *etimología*<sup>47</sup> de la palabra griega ίπση (Lat. *ipse*), que según M. Heidegger no es usada en la lengua griega para algo

<sup>44</sup> Beaufret, Jean, *Al encuentro de Heidegger*, p. 80.

<sup>45</sup> *Ibid.*, p. 104.

<sup>46</sup> Heidegger, Martin, *Ciencia y meditación*, traducción de Francisco Soler, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1993, p. 113. También con los latinos para lo cual se presentan algunas definiciones de la palabra *ars*, *artis* contenidas en el *Thesaurus linguae latinae*:

1. *Ars significat virtutem vel facultatem quidlibet agendi, saepe fere agendi rationem.* Sinónimos: *Virtus, mores, ingenii dotes, simulatio, versutiae, facultas.* Aquí, la técnica es el poder congénito y racional de obrar.
2. *Artiore notione artes comprehendunt facultates quibus opus est ad certam quandam disciplinam vel studii vel quaestus causa exercendam.* Sinónimos: *Disciplinam, studio, doctrina, exercitatio, facultas, professio, peritia* Aquí, las técnicas aprendidas, gracias a la tradición o al estudio, se tornan en poder de realizar un trabajo.
3. *Ars opponitur naturae usui, significat etiam precepta alicuius doctrinae eiusque cognitionem.* Sinónimos: *Praeceptio, ratio, scientia, cura hominum.* La técnica, en esta definición, se contrapone al ‘uso natural’, convirtiéndose en una enseñanza, en una ciencia artificial.
4. *Artes quasi personae, Mnemosyne sin Iove fecunda novies Artium peperit chorum.* Hijas de *Mnemosyne*, las nueve artes, se han diseminado y han perdido su esencia de accionar ‘poético’ para devenir en subsidiarias del producir.

Cfr. *Thesaurus Linguae Latinae* volumen II, fascículo III, *Editus iussu et auctoritate consilii ab academiis societibusque diversam nationum electi*, Leipzig, 1976, p.s 653 – 673.

<sup>47</sup> Como una mera *insinuación* del problema, siguiendo la recomendación de M. Heidegger

mecánico, podemos notar como a pesar de ello la palabra οἰκεῖον<sup>48</sup> se ha entendido “como una acción producida por alguna máquina [...]”<sup>49</sup>; o en el caso de la palabra οἰκεῖον<sup>50</sup> “que perdió su antiguo significado de pertenecer al oficio manual, y comenzó a usarse en las máquinas”<sup>51</sup>, también sucede así con *el pensar* como oficio manual, pues la distancia entre lo pensado y el sujeto queda *mediada* ya no por la mano sino por botones, símbolos o máquinas. Otro ejemplo de cambio etimológico es “[el oscurecimiento de] la alta esencia, [...] de [la palabra] teoría [...]”<sup>52</sup>, pues “la física moderna [...] pone la naturaleza en dirección a que se presente como una conexión de fuerzas precalculables (*berechenbaren Kräftezusammenhang*), [...] como un sistema de informaciones”<sup>53</sup>. Por tanto, M. Heidegger pide “volver a *la ciencia física griega*, volver a la ciencia [que] es la teoría de lo real, [...]”<sup>54</sup>, pide volver a los οἰκεῖον<sup>55</sup> de la

106

---

en *¿Qué significa pensar?* ed. cit., p.s 134 y siguientes. Y en Heidegger, Martin, *Ciencia y meditación*, ed. cit. p. 115, donde nos propone: “La mera constatación de la significación antigua de las palabras, que frecuentemente no evoca nada, el valerse de esa significación con la intención de emplearla en un nuevo uso lingüístico, no conduce a nada, como no sea a la arbitrariedad. Ateniéndonos a la temprana significación de la palabra y a su cambio, se trata más bien de columbrar el ámbito de asuntos dentro del cual habla [más que se usa] la palabra. Se trata de re-pensar ese ámbito esencial como aquél dentro del cual se mueve el asunto nombrado por la palabra [...]. y no traerla como mera constatación de las ideas que se plantean, la etimología se convierte en una forma de re-pensar y recuperar el sentido originario de las palabras, para entender mejor su significación actual”. La etimología para M. Heidegger es el recogimiento histórico de los cambios de las palabras en su devenir. “Recibir una insinuación es cosa rara y difícil; tanto más rara cuanto más sepamos y tanto más difícil cuanto más queramos saber”. López Peláez, Antonio. *Sociedad, técnica y libertad: Apuntes para una historia de la técnica*, p. 281, nota 2.

<sup>48</sup> Ya Suetonio en el siglo I utilizaba *automaton* con sentido de máquina que se mueve por sí misma, Vg. El reloj. La segunda parte de esta palabra (-οἰκεῖον) posee dos etimologías: de οἴκος perfecto de οἴκοι : trabajar, luchar fuerte y largamente, desechar con ansias, querer ser; lo cual no nos lleva muy lejos. O de οἴκειον de οἴκοι, aoristo II imperfecto de οἴκειον οἴκοι : aprender, indagar, preguntar, percibir, entender, comprender, lo cual guarda el sentido más conocido para esta palabra en castellano: que aprende por sí mismo.

<sup>49</sup> “Automatic... has recently acquired a meaning almost exactly opposite to that it originally bore, and an automatic action is now by many understood to mean nothing more than an action produced by some machinery [...]” BARFIELD, Owen, *History of English words*, Great Britain, 1967, p. 186. Traducción propia.

<sup>50</sup> De οἰκεῖον: invención, intención, Lat. *machina*, usada por Salustio en el siglo I con sentido de máquina, aunque también posee, frecuentemente, el sentido de ardil, engaño, maquinación [intelectual], astucia, artificio.

<sup>51</sup> “The word *mechanic* lost its old meaning of ‘pertaining to manual labor’ and began to be applied to machines.” Barfield, Owen. *op. cit.*, p. 185. Traducción propia.

<sup>52</sup> Heidegger, Martin, *Ciencia y meditación*, ed. cit., p. 120. οἰκεῖον proviene de οἴκος οἴκοι y este verbo se descompone en οἴκοι y οἴκειον: cuidar, concernir, Lat. *cura*.

<sup>53</sup> Cfr. Heidegger, Martin, *La Pregunta por la Técnica*, ed. cit.

<sup>54</sup> Heidegger, Martin, *Ciencia y meditación*, ed. cit., p.s 111 y 112.

Grecia presocrática, quienes formularon principios físicos y causales de la naturaleza sin transmutarla, opción difícil hoy.

Según M. Heidegger, “la ciencia [antigua] es la teoría de lo real; la teoría es su contemplación. Toda su intención la pone en captar lo real puramente. No interviene en lo real para cambiarlo”<sup>55</sup>, “la ciencia pura [...] es inútil”<sup>56</sup> e improductiva.

“El poeta, así como el hombre no ve[n] la realidad, en vez de actuar, sueña[n]. Hace[n] sólo imaginaciones. Las imaginaciones son cosas que simplemente se hacen. Al acto de hacer se le llama en griego *poiesis*”<sup>57</sup> escribió en *Poéticamente habita el hombre*. Los poetas no elaboran lo real, no cambian la naturaleza, son, en principio, *in-útiles*; e inútiles para una época con inconmensurada fe en el progreso, *inútiles* por que no ven a la naturaleza como *utensilio*, a diferencia del técnico que lleva a cabo mediante su práctica “una reelaboración inquietante e *interventora* de lo real”<sup>58</sup>. M. Heidegger escribe en *Ciencia y Meditación*:

La ciencia [dis] pone lo real. Lo pone de manera tal que se presente en cada caso como efecto [...] de apreciables consecuencias de determinadas causas<sup>59</sup>.

Así se presenta el oscurecimiento de] la alta esencia, [...] de [la palabra] teoría [...], pues la física moderna [...] pone la naturaleza en dirección a que se presente como una conexión de fuerzas precalculables, [...] como un sistema de informaciones<sup>60</sup>.

La *investigación científica* (*wissenschaftliche Forschung*) abre los dominios –campo de acción– de cosas<sup>61</sup> (*sachgebeite*) *ingenua y rudimentariamente* (*naiv und roh*), el desarrollo de tales dominios no avanza gracias a la recolección de sus resultados sino al preguntar por sus estructuras

<sup>55</sup> Debido a la disseminación de ciencias como la astronomía, la geometría, la meteorología, la biología, la cosmología, la cosmogonía, la medicina y la teología, que tuvieron grandes avances y, a su vez, trajeron consecuencias que retrasaron el progreso científico, que anteriormente estaban presentes en la filosofía, como *tarea del pensar*. Por tanto, sólo en los griegos presocráticos podría hablarse de *ciencia pura* pues si bien también la utilidad fue la que impulsó la *invención*, la creación de instrumentos, la formulación de principios y teorías explicativas, esta utilidad *no disponía* a la naturaleza como mero recurso. A diferencia de la ciencia actual que busca transformar la naturaleza.

<sup>56</sup> Vide Heidegger, Martin, *Ciencia y meditación*, ed. cit., p. 123.

<sup>57</sup> Cfr. Heidegger, Martin, ...*Poéticamente Habita El Hombre...* traducción de Eustaquio Barjau, en *Conferencias y artículos*, Editorial Serbal, Barcelona, 1994.

<sup>58</sup> Heidegger, Martin, *Ciencia y meditación*, ed. cit., p. 123.

<sup>59</sup> *Ibidem*.

<sup>60</sup> *Ibid.*, p. 120.

<sup>61</sup> Tales como el *Dasein*, la naturaleza o la historia. Para este caso bastará entender *Dasein* como “ser en el mundo”, “andar en el mundo”.

y sus *conceptos fundamentales* (*Grundbegriffe*). La revisión de estos conceptos fundamentales<sup>62</sup> es lo que permite a cada dominio avanzar.

En torno al *útil*, M. Heidegger al preguntar por el Ser de los entes trae como ejemplo la denominación de cosas elaborada por los griegos, quienes llamaron οὐτός οὐταί οὐτά τοις lo que luego los latinos llamarán *res*, sin hacer referencia a su calidad pragmática o a su carácter de útiles.<sup>63</sup> M. Heidegger agrega la denominación de ‘útil’ no como ‘categoría ontológica’ ni como ente que ‘es’ sino como ‘algo (etwas) [que sirve] para (um zu)... [algo]’; es decir, como un ente-útil que se refiere a otro útil<sup>64</sup>. En ese ‘servir para...’ se inserta el ejemplo del martillar y el martillo, pues además de “saber el carácter de útil del martillo, en su uso apropiado, ‘natural’ e irreflexivo, se permite que este ‘servir para...’, se muestre como el ser del útil en cuestión”; a su vez, este mostrarse es llamado por M. Heidegger en *Ser y Tiempo* ‘ser a la mano’<sup>65</sup>. “El útil es en todo caso lo a la mano”<sup>66</sup>.

La memoria en la época actual ya no es recogimiento, ya no hace parte de ese pensar (*Gedanc*) como recuerdo en el cual se puede ‘estribar nuestra esencia’, pues su depósito no es humano, ya que en nuestra época la memoria es vista como depósito ambulante que puede ser contenido en una computadora y reutilizada en cada caso. M. Heidegger nos dirá que el pensar (*Gedanc*) puede ser *recuerdo* y ser *gratitud*; *recuerdo* que *recoge* lo pasado, lo presente y lo por venir; sobre lo cual escribe en *¿Qué significa pensar?*:

Hemos definido la memoria como el recogimiento del recuerdo [...] éste...] no se basa en una facultad de rememorar y retener, sino que toda recordación de lo memorable habita ya ella misma en aquel recogimiento dentro del cual todo cuanto queda para pensar, está de antemano amparado y oculto<sup>67</sup>.

Pero el nuevo depósito de la memoria en nuestra época puede encontrarse en los sistemas de información mecánicos, artificiales y virtuales.

---

<sup>62</sup> Heidegger, Martin, *Ser y Tiempo*, ed. cit., § 3, “conceptos fundamentales son aquellas determinaciones en las cuales se alcanza el dominio de cosas que sirve de base a todos los objetos (*Gegenständen*) temáticos de una ciencia, una comprensión previa y directiva de toda investigación positiva.” Heidegger, Martin, *Ser y Tiempo*, ed. cit., § 2.

<sup>63</sup> οὐτός οὐταί οὐτά τοις, Lat. *negotiari*, el equivalente griego de la palabra latina *res* es οὐτός οὐταί οὐτά τοις que οὐτός οὐταί οὐτά τοις.

<sup>64</sup> Igualmente cada útil se refiere a su material a su procedencia. Cfr. Heidegger, Martin, *Ser y Tiempo*, ed. cit., § 15, Vg. la relación entre los útiles contenidos en una habitación, que a su vez es un útil.

<sup>65</sup> Heidegger, Martin, *Ser y Tiempo*, ed. cit., § 17.

<sup>66</sup> „Das Auffallen gibt das zuhandenezeug in einer gewissen Unzuhand heit“. Heidegger, Martin, *Ser y Tiempo*, ed. cit., § 16.

<sup>67</sup> Heidegger, Martin, *¿Qué significa pensar?*, ed. cit., p. 72.

Para M. Heidegger la memoria constituye *la coligación del pensar*; el peligro de nuestra época reside en ver la memoria como *depósito ambulante y sustituible* que puede ser contenida en una computadora y utilizada sólo en caso de ser necesaria, pero no como *coligación del pensar* que recoge el recuerdo (*Andenken*) para poder desvelar verdades más profundas. En el uso de la computadora personal la memoria pasa a ser memoria virtual y externa, contenida en bases de datos ordenados por un criterio que busca eficiencia en el manejo de la memoria como información. Pero, “Hay una forma de la memoria más alta: *la conmemoración*, pensar en... [...]”<sup>68</sup>.

“Lo gravísimo de nuestra época grave, es que todavía no pensamos”<sup>69</sup>, escribe M. Heidegger, y esto se da en tanto los procedimientos matemáticos y algebraicos nos ‘ahorran’ ciertas operaciones del pensar, todo proceso regular, repetitivo, calculable y mensurable que pueda ser confiado y relegado a la capacidad de las máquinas. Por tanto, lo *automático* en nuestra época se entiende por lo *máquinal*, perdiendo así su sentido original griego de pertenecer al oficio manual. Lo grave y peligroso se encuentra en que el hombre deje de *pensar*, deje de “estribar su esencia en el recuerdo” con lo cual la técnica puede tomar su lugar como *sujeto pensante* y ordenador de la información, impidiendo el desvelamiento de una verdad más inicial<sup>70</sup>.

Para M. Heidegger, “el lenguaje es la casa del Ser”<sup>71</sup> tal como nos dice en su *Carta sobre el humanismo* y debido a su transformación actual en lenguaje lógico, matemático y calculable ha ido perdiendo su papel fundamental de expresar toda manifestación humana se ha transformado de tal manera que se expresa *unilateralmente* como un ‘lenguaje calculador’ en medio de la técnica; “Tal vez hay un pensar fuera de la distinción entre racional e irracional, más sencillo todavía que la técnica científica, más sencillo y, por eso, aparte; sin efectividad”<sup>72</sup>. Un *pensar* sin efectividad para disponer, que no busca crear lo real; que no busca *transformar para...* sino *pensar en....*

Con estos elementos *puede* darse una definición de *la técnica, la técnica es* un apropiarse de lo ajeno –contenido en o dado por la naturaleza–, es un salirse de nuestra humanidad para transformar lo ajeno en mero recurso e

<sup>68</sup> Duque, Félix, *En memoria de la memoria de Heidegger*, en Revista de filosofía de México, Año XXIV, #87, sep. – dic. 1996, pp. 441 y 442. Cfr. Heidegger, Martin, *Serenidad*, ed. cit.

<sup>69</sup> Afirmación, recurrente y sugerente, desarrollada en *¿Qué significa pensar?*

<sup>70</sup> Cfr. Heidegger, Martin, lección tercera de *¿Qué significa pensar?*

<sup>71</sup> Cfr. Heidegger, Martin, *Carta sobre el humanismo*, ed. cit.

<sup>72</sup> Cfr. Heidegger, Martin, *El final de la filosofía y la tarea del pensar*, en *Tiempo y Ser*, traducción de José Luis Molinuevo, Madrid, Tecnos, 2000.

instrumento de supervivencia, bienestar o lujo. Por ello, M. Heidegger plantea que la técnica es una etapa del *acabamiento* y consumación de la metafísica; así, puede propugnarse que la filosofía y por tanto la metafísica se acaban con el advenimiento del uso indiscriminado y generalizado de la técnica, pero acaso tal uso no trae consigo otros problemas a ser pensados como: ¿Es posible una ontología de lo virtual?, ¿se pierde *el pensar* esencial en el mundo de las telecomunicaciones inmediatas?, ¿queda la memoria colectiva del hombre en depósitos, es decir en bancos de datos sólo como informaciones?

Por tanto, la filosofía además de su denominado ‘acabamiento’ contrae nuevos problemas a plantearse, o ¿cuándo se ha fundado la filosofía como la visión por excelencia o terminada?

Todos han sospechado y rastreado ya siempre lo que otros sospechan y rastrean. [...] a la vista de la realización de lo que “uno también sospechaba”, fácilmente están al alcance de la mano las habladurías con la afirmación: eso hubiera podido hacerlo también uno [mismo], puesto que –ya lo había sospechado<sup>73</sup>.

Antes, el poeta iba más allá de su época;  
110 Ahora, está detrás de *su sombra*.

Las *máquinas* no sentirán ni  
reemplazarán el sonido del viento.

---

<sup>73</sup> Heidegger, Martin, *Ser y Tiempo*, ed. cit., § 37.